



Y la noche es larga, si usted está en Lovaina

A \$7 la pieza y a \$4 la muchacha. Allí se conseguía la mejor carne con chocolate, de la ciudad, en el cruce de Lima con Lovaina. Hacia allí se dirigían, unos, a patrullar y a escuchar: "¡Bikini bar Bikini Bar... ¡Show! ¡Show!... ¡Teta bollada! ¡Teta bollada!"; otros, en barra, a chicanear. Allí había un Desayunadero, abierto 24 horas. De allí nacerían las pinturas de Oscar Jaramillo y Javier Restrepo...

En los sesentas, Lovaina "era una fiesta". "Porque tu amor es mi espina, por las cuatro esquinas, hablan de los dos. Que es un escándalo, dicen, y hasta me maldicen, por darte mi amor".

Por ahí es la cosa, Marco Antonio Muñoz...

¡Escándalo!.. Ya daban qué hablar los que entraban al viejo Versailles, sitio de encuentro de los intelectuales. "Allá van todos los nadaístas, todos los artistas, todos los faranduleros". Los que iban al Café Miami: "Eso no es si no de esa música moderna y, van los homosexuales". Y el Metropol: "es tierra de gente extraña y billares, y también de nadaístas y escultores y teatreros".

¡Escándalo! Ya daban qué hablar los amigos muy asiduos del Caimán Bar, un barco que había abierto, el portero del DIM, Caimán Sanchez. Y del bar Sorotama, en Junín con La Playa. Y los que se demoraban mucho en el Bar Las Américas, por Maracaibo, donde se escuchaban las notas del órgano de Alejandro Bernal y el Maestro Longas. ¡Qué

sonido! Y los que se perdían horas enteras en La Peña Taurina, con todas las chicas vestidas de manolas, y jalándole al flamenco, en los bajos del Teatro Metro Avenida.

¡TRANQUILOS!
¡Escándalo!... Y la noche es larga.

Se hablaba de quienes eran vistos en el Jardín Clarita. Y de los que echaban paso, a las cinco de la tarde, en Palos Verdes. También de los que bailaban en El Tambo de Aná, donde cantaban Tita Duval y Carlos Valdés. Y de los que habían entrado a Las Tres Tortugas: allí van el Caratejo Betancur y el Mono Trejos. Y de los bailaderos populares: Pénjamo, Nemqueteba, el Jaijai, El Gran Pandequeso.

¡De qué no se hablaba en esta Villa de La Candelaria!
¡Escándalo!... ¡Por ahí es, Marco Antonio! Por si no lo sabés, en esos sesentas, y en este medio puritano, de fácil se tilda a la chica que se deja apretar la mano. Usted es sospechoso si desayuna con morcilla, en Envigado. Y un perdido, si se apunta al juego de las llaves en una fiesta. Un sombrero. ¡Vamos!

Saque su llave gemela. Los que coincidan: esa es su pareja. Piérdanse una horita.
¡Tranquilos! Luego regresan.

LOS DUROS Y...
¡Escándalo! Algunos amigos de la bohemia pura, tenían su propia clasificación de las muchachas en los sesentas: los duros, son las vírgenes; los numeritos, "la alegría de los

muchachos", las que se dejan hacer de todo, pero, ni en *articulus mortis*, se van para una cama con los señoritos; y las putas, la opción, en una sociedad puritana, de "tener un primer encuentro con la mujer y con la noche".

Y la noche es larga. Atrás quedaban las heladerías. Las tertulias en los cafés del centro. ¡Bienvenida! Guaya Saudita... Guayaquil, para amigos de la bohemia... Una beba en El Patio del Tango -donde el Gordo Anibal-, en Mitenampa o Armenoville... Y a comprar estrellas de Belén, en una funeraria, a dos y tres pesos la docena, para salir a enamorar a Lovaina.

¡Escándalo! Claro que había streep tease, al escondido, por la Calle Colombia, y en el cabaret El Fantasio. Claro que había moteles: Las Cabañas, en El Poblado; San Remo, en Itagüí; y La Isla, entre El Ancón y Caldas, con "mata de plátano, y palmeras, y pajaritos. Claro que, en una noche larga, la rumba pesada se prendía en La Bayadera, el Barrio Antioquia y, sobre todo, en Las Camelias: el Bar Argentino, El Tetero, el Pakistán Grill. Y allí no sólo se veían camajanes. Allí no sólo algún emparrandado gritaba: chimbo parado no cree en Dios. Allí se veían hombres muy distinguidos bailando bolero mambo con sus mozas...

¡Claro! Pero no estaba bien

irse a enamorar a Lovaina.

Y la noche es larga... Y Lovaina era una fiesta...

Que El Fundungo... Que La Curva del Bosque... La Casa de Ana. La de Eugenia. Y las de Pepa, Lucía La Flaca, Cándida, La Tía, Marta Pintuco. La Cueva de los Pilotos: "muy cara; allá iban los aeromozos. El Acuario: "lleno de luces". La Cueva del Oso: muy socorrida por los universitarios. La de Los Bikinis: "con viejas en bikini, por supuesto. La Casa de Muñecas: atendían en shorcitos. El

Ventidadero.

¡Era una fiesta!... Y esa tan bacana... El Muñequero, de varios pisos, y con ese detalle inolvidable: de uno de ellos, un oso disecado colgando. Y las casas de Juana, Albertina, La Kolkana, Alfonsina. Que eran ellos y no ellas. ¡Qué vaina!

20 CENTAVOS POR LA TOCADA

Años sesenta. ¿Qué le pasa a Rita? Discute con un cliente en el Bar Las Américas. El, frecuente visitante, cada noche le deja 5

pesos. "A 20 centavos la sobada". "Me está debiendo 3 tocadas", dice él. "No, señor". Hace rato que usted quedó listo. Y no es por nada.

¡Lovaina era una fiesta!... La Polla, Ester, Amparo, La Negra Marcia, La Cocó, La Grimanesa, La Sopetranera... Ellos recuerdan a las señoras.

Leonisa, Anita... Cada quien dice quién era la mesera más bonita.

En los sesentas... Aún a los hombres les daba "tembladera" cuando veían una rodilla. Aún las niñas que entraban a las primeras discotecas -El Gato Pardo, El Búho- presentían que, sólo Dios sabe, de pronto, en esa oscuridad, alguien las podía dejar por fuera de la categoría señoritas.

Eran los días de la bohemia pura. Las putas le fiaban a los muchachos. Y los protegían. Y se tertuliaba en los cafés. Y había cafés. Y existía Guayaquil. Y Lovaina era una fiesta.

Campana Moralizadora Inician las Autoridades Municipales

Control de vagos y de melenudos, control de cantinas, de lenocinios y de teatros. Sanciones para los que vendan licor a los menores y los admitan en establecimientos públicos. Control de establecimientos de dudosa actividad donde celebran fiestas escandalosas.

Intensa campaña de moralización en el área del municipio de Medellín, que abarca no solo el centro, sino la periferia y los corregimientos, emprendieron las autoridades municipales. Así lo declaró el alcalde, doctor Francisco Pérez Gil.

El jefe de la administración se mostró preocupado de la invasión que se observa

en zonas céntricas de la ciudad, donde se están concentrando mujeres de vida licenciosa, marihuaneros, vagos, piperos e invertidos sexuales, en forma verdaderamente escandalosa. Igualmente por ciertas reuniones sucedidas últimamente y exhibiciones públicas no recomendables.

Si eso era con los peludos, cómo sería que la campaña se extendiera a esos barrios donde la noche es larga -EL COLOMBIANO, octubre 25 de 1966-. —Foto Gloria Elena Monsalve. F.—



Por más que vigiles, don Francisco José Cisneros, por ahí, por El Pedrero, la parranda se prende porque se prende, en 1969. -Foto Archivo-



Está muy lindo el concierto. 1968. Parque de Bolívar. Pero la noche es larga. Y ¿qué pasará en Lovaina? —Foto Archivo—

Fuentes de consulta

Entrevistas: Iván Darío López, Gloria Patricia Sierra -Fabricato-, Luz Elena Echeverri -Coltejer-, Gloria Pérez, Hernán Restrepo Duque, Iván Jiménez, Julio Salleg, Matilde Rico, Anita Bravo, Olga Inés Arango, Roberto Luis Jaramillo, Carlos Mario Aguirre, Cristina Toro, Darío Ruiz, Luis Fernando Garcés, Reinaldo Vélez, Oscar Pérez, Alvaro Serna, Matilde Restrepo, Jota Jairo Hoyos, Oscar Hernández, Clara Echeverri de Angel, Ricardo Betancur, Reinaldo Spitaletta, Aurelio Toro, José Guillermo Anjel. Y un grupo de hombres y mujeres que gozaron y sufrieron el decenio de los sesenta.

Libros, documentos y periódicos: El Club del Clan, de Guillermo Hiestrosa Isaza. Breve Historia del Traje y la Moda, de James Laver. Treinta Años de Moda a través de la Música Pop -Colección Pop hits-, de Angela María Rosas Z. -Facultad de Diseño de la UPB, 1988-. Diseño de Modas, de Tatiana Ramírez y Gloria Estrella Niño -Escuela de Diseño Projectual-. Crónica del Siglo XX, de Plaza & Janés. Revista Time -enero 11, 1988-. Revistas Ritmo Joven y Dimensión Juvenil. Archivo de EL COLOMBIANO.